

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGÍA CENTROAMERICANA: 1880-2013



Margarita Bolaños Arquín
María Eugenia Bozzoli Vargas



**INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO
DEL DESARROLLO
DE LA ANTROPOLOGÍA
CENTROAMERICANA:
1880-2013**

Margarita Bolaños Arquín

María Eugenia Bozzoli Vargas

306.097.28

B687i Bolaños Arquín, Margarita
Introducción al estudio del desarrollo de la antropología centroamericana : 1880-2013 / Margarita Bolaños Arquín, María Eugenia Bozzoli Vargas. -1. ed.- [San José], C. R. : Edit. UCR, 2015.
xvii, 166 p. : il.

ISBN 978-9968-46-461-1

1. ANTROPOLOGÍA – HISTORIA – AMÉRICA CENTRAL – 1880-2013. 2. ANTROPOLOGÍA – MÉXICO. I. Bozzoli Vargas, María Eugenia, coautora. II. Título.

CIP/2759
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2015

La UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Mauricio Meléndez* • Revisión de pruebas: *María Benavidez G.*
Diseño, diagramación y portada: *Daniela Hernández* • Control de calidad: *Grettel Calderón A.*

Fotografía de la portada: *Primera promoción de la Escuela de Antropología de México, 1946. Cortesía de Carlos H. Aguilar Piedra (de cuclillas, cuarto de izquierda a derecha), en la fotografía de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: 1) Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985), 2) Jorge Enciso (1879-1969), 3) ----, 4) José de Jesús Núñez y Domínguez (1887-1959), 5) Antonio Pompa y Pompa (1904-1994), 6) Ignacio Marquina Barredo (1888-1981), 7) Enrique Juan Palacios Mendoza (1881-1953), 8) Eduardo Noguera Auza (1896-1974), 9) César Lizardi Ramos (1895-1971), 10) Adrián León, 11) Eulalia Guzmán Barrón (1890-1985), 12) Miss Kidder, 13) Ch. Stevens, 14) Alfonso Caso (1896-1970), 15) Concepción Muedra Benedito, 16) Daniel Rubín de la Borbolla Cedillo (1903-1990), 17) José Miguel Covarrubias Duclaud (1904-1957), 18) Mario Riera Pinilla (1920-1967), 19) César Augusto Sáenz Vargas (1916-1998), 20) Lauro José Zavala, 21) Carlos Humberto Aguilar Piedra (1917-2008), 22) Rémy Bastián.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica
Apdo. 11501-2060 • Tel: 2511-5310 • Fax: 2511-5257 • administración.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, marzo 2015.
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio



CONTENIDO

Prólogo	xv
---------------	----

Capítulo I

GENERALIDADES SOBRE LA ANTROPOLOGÍA EN CENTROAMÉRICA:1880-2013.....	1
--	---

Capítulo II

EL SURGIMIENTO	15
 Características generales del periodo	15
 El contexto sociopolítico centroamericano: 1880-1945	28
 Encuentros académicos	29
 Obras representativas de la temática y obras influyentes	30
 El periodo en breve	32

Capítulo III

LA PROFESIONALIZACIÓN	33
 Características generales del periodo	33
 El contexto sociopolítico centroamericano: 1945-1970	41
 Encuentros académicos de antropólogos centroamericanos.....	42
 Obras representativas de la temática y obras influyentes	44
 El periodo en breve	46

Capítulo IV

CONFRONTACIÓN TEÓRICA EN LA DISCIPLINA Y ENFRENTAMIENTO DE LA CRISIS SOCIOPOLÍTICA..... 47

	Características generales del periodo	47
	El contexto sociopolítico centroamericano: 1970-1985	50
	Encuentros académicos centroamericanos	52
	Obras representativas de la temática y obras influyentes	55
	El periodo en breve	58

Capítulo V

EN EL CONTEXTO DE LOS PROCESOS DE LA GLOBALIZACIÓN..... 59

	Características generales del periodo	59
	El contexto sociopolítico centroamericano: 1985-2000	68
	Encuentros académicos	70
	Obras representativas de la temática y obras influyentes	73
	El periodo en breve	75

Capítulo VI

LA ANTROPOLOGÍA CENTROAMERICANA, UNA ENTRE LAS ANTROPOLOGÍAS MUNDIALES..... 77

	Características generales del periodo	77
	El contexto sociopolítico centroamericano: 2001-2013	87
	Encuentros académicos	91
	Obras representativas de la temática y obras influyentes	98
	El periodo en breve	105

Capítulo VII

APORTES DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA PARA LA COMPRENSIÓN DE CENTROAMÉRICA: REFLEXIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL COSTARRICENSE.....	107
Introducción	107
En los primeros decenios del siglo XX	110
Durante la guerra (1940-1945) y la posguerra (1945-1960).....	115
La Antropología desde las universidades y otros desarrollos de los decenios 1960-1969 y 1970-1979	123
La Antropología mexicana en la Antropología costarricense	127

Capítulo VIII

¿DE DÓNDE PROCEDEMOS? ¿ADÓNDE HEMOS LLEGADO? ¿HACIA DÓNDE VAMOS?	133
---	------------

Anexos

Anexo 1: Integrantes de la Red Centroamericana de Antropología al año 2013	139
Anexo 2: Congresos de la Red Centroamericana de Antropología.....	143

Referencias

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y OBRAS ILUSTRATIVAS DEL DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGÍA EN CENTROAMÉRICA.....	145
Acerca de las autoras	165



Capítulo I

GENERALIDADES SOBRE LA ANTROPOLOGÍA EN CENTROAMÉRICA: 1880-2013

A las autoras de la presente obra nos correspondió enseñar, entre 1999 y 2003, los cursos de Teorías Antropológicas Contemporáneas, Teoría y Práctica de la Antropología Sociocultural en Centroamérica, y Pueblos y Culturas de Fronteras en la Maestría Académica en Antropología de la Universidad de Costa Rica. Tuvimos la fortuna de contar con estudiantes costarricenses y de otras nacionalidades de muy alto nivel académico y amplia experiencia en investigación; ello nos permitió enseñar lo que sabíamos y abocarnos conjuntamente con ellas y ellos a la tarea de pensar las grandes preocupaciones de la Antropología centroamericana desde la fundación de sus departamentos en las universidades nacionales, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Cuando abordamos con los estudiantes y las estudiantes la reflexión sobre cuán propia o cuán ajena era nuestra producción antropológica, surgieron varias preguntas: ¿Por qué siguen las antropologías centroamericanas distintas rutas en su consolidación como disciplina? ¿Qué tienen en común todas estas antropologías? ¿Podemos hablar de una antropología del sur?



Ciclo de conferencias de la inauguración de la Maestría en Antropología de la Universidad de Costa Rica, agosto 1998. José Alejos García, profesor invitado (segunda fila). Foto colección Margarita Bolaños.

Estas interrogantes tenían en alguna medida como antecedente el trabajo previo de investigación de las autoras, quienes en años anteriores a la apertura del programa de Maestría, habían iniciado investigaciones sobre temas polémicos en el desarrollo de la disciplina, como por ejemplo, el impacto de los estudios antropológicos norteamericanos en las agendas de investigación en Centroamérica (Bolaños, 1993 y 1999) y los temas de debate en las antropologías nacionales (*Cuadernos de Antropología* N.º 9, 1993), así como el fortalecimiento de proyectos de Antropología aplicada con el surgimiento de las organizaciones no gubernamentales que se convirtieron en empleadoras de profesionales de la disciplina (Bozzoli, 1994).

Estas reflexiones también se nutrieron de los aportes de los congresos nacionales y centroamericanos de Antropología, que desde 1994 se han venido realizando cada vez con mayor participación de los departamentos de antropología de Centroamérica y México¹. Desde el primer Congreso de

1 Las autoras presentaron resultados en diferentes congresos: Aportes de la Antropología mexicana para la comprensión de Centroamérica. Reflexiones desde la Antropología Social costarricense. IV Congreso Centroamericano de Antropología. Xalapa, Veracruz, 2002. Teoría y práctica de la Antropología

la Red Centroamericana de Antropología, Andrés Fábregas Puig (1996), Esteban Krotz (1996), Adams y Bolaños (1996) y el Claustro de Antropología, Universidad de San Carlos de Guatemala (1996), plantearon la discusión de cuán tan propia era nuestra Antropología, por dónde podría ir. Entonces, nos propusimos la tarea de cómo abordar el cuestionamiento de pertinencia de lo propio y de lo ajeno, cómo veíamos las lecturas que suele hacer la Antropología de las realidades que estudiamos y cómo se podía contribuir a una mejor sociedad.



Gira del curso Pueblos y Culturas de Frontera del posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica. Frontera sur de Costa Rica, segundo semestre del 2001. Foto colección Margarita Bolaños.

en Centroamérica: perspectivas nacionales. V. Congreso Centroamericano de Antropología. Managua, Nicaragua, 2004. Preocupaciones y tendencias de la Antropología centroamericana en el siglo XXI. III Reunión Ecuatorial de Antropología (REA), XII Reunión de antropólogos Norte y Nordeste (ABANNE), *Diálogos interculturais na Pan-Amazônia*, 14-17 de agosto de 2011. Universidade Federal de Roraima (UFRR), Brasil. "La enseñanza de la Antropología en Centroamérica: ¿Desde lo propio o lo ajeno?" *Alteridades*, Año 21, (41, enero-junio): 107-110. México: Clacso, Universidad Iztapalapa. Bozzoli, M. E. y Bolaños, M. 2012. "Aportes del pensamiento antropológico latinoamericano en la consolidación de las antropologías nacionales centroamericanas: 1950-1990". Actas del Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología ALA 2012. Santiago de Chile, 5 al 10 de noviembre. ISBN 978-956-19-0779-9. Bozzoli, M. E. y Bolaños, M. 2012. "Las antropologías centroamericanas y latinoamericanas en la globalización: coincidencias y diferencias". Actas del Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología ALA 2012. Santiago de Chile, 5 al 10 de noviembre. ISBN 978-956-19-0779-9.

En la búsqueda de respuestas, en el marco regional, elaboramos una periodización que ha servido de matriz ordenadora de la producción antropológica, nacional, regional y foránea en Centroamérica. Los periodos propuestos han servido de guías para el estudio del desarrollo de la disciplina y de las preocupaciones intelectuales surgidas en cada uno de ellos y responden a las historias nacionales, los debates y las lecturas de las obras más citadas. De esta forma, hemos logrado establecer continuidades y rupturas en los estudios antropológicos en el Istmo. Los periodos son los siguientes:

- 1) Los estudios antropológicos y las construcciones de la identidad nacional en Centroamérica. La indianidad y el mestizaje como preocupaciones principales: 1880-1945.
- 2) Los estudios antropológicos y la modernización de las sociedades rurales centroamericanas. Ladinización, integración, cambio social y modernización de las economías rurales tradicionales: 1945-1970.
- 3) Los estudios antropológicos de la violencia y de la lucha étnica y campesina, la violencia de género, el deterioro ambiental y el fracaso de las políticas de modernización e integración de las sociedades rurales: 1970-1985.
- 4) Los estudios antropológicos y las alternativas populares del desarrollo; la economía informal, la sostenibilidad de los sistemas tradicionales de producción, el ecoturismo, desarrollo sostenible y nuevas alternativas de poder: 1985-2000.
- 5) Las preocupaciones y tendencias de la Antropología centroamericana, en el marco de la globalización como nueva revolución cultural de la humanidad: 2001-2013.

Reconocemos que se encuentran algunas iniciativas para hacer investigación antropológica desde finales del

siglo XIX; sin embargo, podemos afirmar que la Antropología centroamericana se desarrolla a partir de mediados del siglo XX, cuando inicia la profesionalización en las universidades nacionales. No obstante, en los decenios anteriores a las décadas de 1940 y 1950 hubo una más temprana preocupación por explicar la supervivencia de las poblaciones indígenas o su total extinción, así como las raíces del mestizaje cultural, y cuestiones de identidad, lo cual cautivó a intelectuales pertenecientes a diversos estratos socioeconómicos, herederos también de diferentes tradiciones culturales, quienes décadas más tarde, sentarían las bases para el nacimiento de la Antropología profesional centroamericana.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la intelectualidad centroamericana trabajó para dar soporte al proceso de construcción de la nación. Desde las diferentes disciplinas como la Arqueología, la Historia, la Lingüística, la Etnografía/Etnología, y el indigenismo, patrocinó y promovió, con el apoyo de profesionales e instituciones académicas extranjeras, la investigación antropológica en la región. En la Antropología de orientación boasiana, como una de las corrientes más influyentes en Estados Unidos y Latinoamérica, se incluía la Antropología Física y los campos culturales, que eran Arqueología, Etnografía, Etnología y Lingüística. En cuanto al indigenismo en su relación con la investigación antropológica inicial, se hacen necesarias algunas precisiones: El énfasis en la temática indígena, al comienzo de la Antropología centroamericana, no difiere del resto de la de América, desde el norte (Canadá) hasta el sur (Argentina y Chile). En su desarrollo científico inicial, la Antropología se dedicó especialmente al estudio de pueblos no occidentales, argumentando el desconocimiento que de ellos existía, tanto en aspectos biológicos como culturales. En Latinoamérica no solo hubo puro interés intelectual en conocer a las poblaciones originarias, sino que desde la colonia y desde la formación de los estados

independientes, forjados en lo político por no indígenas, se hizo necesario pensar al indígena como parte o no parte del periodo colonial y de los nacientes estados nacionales:

“...se crearon visiones o ideologías para guiar la convivencia, siempre violenta, de los ‘indios’ de ayer y de hoy, con el conjunto de los otros que no han sido ‘indios’, y los que, habiéndolo sido, pasaron a construir una identidad diferente, a definirse de otro modo”².

En América Latina las visiones favorecedoras de la convivencia menos conflictiva con la población aborigen se han agrupado en indigenismos de distintas orientaciones; entre estas varias expresiones, está la académica, que se aborda desde el capítulo segundo, por relacionarse más directamente con la Antropología. La evolución del pensamiento antropológico centroamericano está en sus primeras etapas en estrecha relación con la creación de las instituciones nacionales encargadas de asuntos indígenas; entre estos, del estudio, custodia y conservación del patrimonio cultural de cada nación, donde el indígena –un imaginario que desaparece y reaparece según coyunturas socioeconómicas o políticas de los estados nacionales–, fue esencia de los mitos fundacionales de las naciones centroamericanas.

En los primeros decenios del siglo XX, los trabajos que podríamos denominar pioneros de la investigación antropológica centroamericana representan el esfuerzo de

2 En Bozzoli, M. E. (1992). “Visiones del indígena e identidad latinoamericana”. *Reflexiones* (2. Setiembre): 3-17. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. Este artículo aborda el indigenismo como ideología mediadora presente en los distintos periodos históricos desde la colonia hasta la actualidad, entre los polos de la antindianidad que ha buscado eliminar o desfavorecer al indígena, y la indianidad que engloba resistencia, defensa propia, movimientos sociales, reafirmación, explicaciones endógenas de su cultura e identidad por parte de los mismos indígenas. El indigenismo asume actitudes y prácticas de protección, ayuda, justicia y otras consideradas favorables para el indígena, de parte de profesionales de la antropología, del Estado, de las iglesias, de asociaciones civiles proindígenas, etc.

intelectuales influidos o apoyados mayoritariamente por las antropologías norteamericana y mexicana. Los primeros antropólogos profesionales centroamericanos fueron Antonio Goubaud Carrera, de Guatemala (17 de agosto de 1902-8 de marzo de 1951); Carlos Aguilar Piedra, de Costa Rica (25 de agosto de 1917-31 de marzo de 2008); Reina Torres, de Panamá (30 de octubre 1932-26 febrero de 1982); cada uno fue, en alguna medida, resultado de esa influencia de las antropologías norteamericana y mexicana de los primeros decenios del siglo pasado, aunque en el caso de Reina Torres, matizada por la influencia argentina.



De izquierda a derecha: Antonio Goubaud Carrera (Guatemala), Reina Torres de Arauz (Panamá) y Carlos Humberto Aguilar Piedra (Costa Rica). Fuente: Goubaud Carrera, Obituario de John Gillin. *American Anthropologist* 154, 1952. Reina Torres de Arauz <http://www.google.co.cr/search?q=reina+torres+de+arauz&hl=es->. Carlos H. Aguilar, cortesía de su familia.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, en 1945, Centroamérica abre una nueva etapa de su historia política y económica que estimula el abordaje de nuevos temas para la Antropología centroamericana, así como la ampliación del número de profesionales graduados en los dos centros más importantes (para los latinoamericanos) del pensamiento antropológico: México y los Estados Unidos. Reina Torres de Arauz, Carlos Aguilar Piedra y otros profesionales inician estudios en instituciones de educación superior, pues

la apertura de los programas en Ciencias Sociales en las universidades públicas centroamericanas, entre 1950 y 1960, ofrece un espacio a sus profesionales y a los pioneros de la Antropología, quienes recién comenzaban a cuestionar la visión decimonónica de la historia centroamericana y las condiciones de explotación de las poblaciones indígenas.

En esos años se aprecia la diversificación de los componentes de población estudiados y de las preocupaciones que contrastan con las ideas de los intelectuales de los primeros decenios. El indígena comienza a tomar el rostro de sujeto oprimido y nuevos sectores aparecen en el complejo escenario sociocultural centroamericano: los afrodescendientes y el multiétnico sector de trabajadores bananeros, enfrentados desde los años treinta a las compañías norteamericanas adueñadas del Caribe centroamericano, el diverso campesinado ladino (norte de Centroamérica), de los “meseteños” y cholos (Costa Rica), y de los interioranos (Panamá) y débilmente, las poblaciones urbanas.

En el decenio de 1960-1969, pero particularmente en el siguiente, se abordan los llamados procesos de transculturación de los indígenas, la modernización de sus comunidades y del campesinado tradicional orientado mayormente hacia el mercado interno. Se estudia también el papel de los Estados en los proyectos de modernización del agro, así como el de las agencias como el Instituto Indigenista Interamericano, los programas del Punto IV, la Alianza para el Progreso y otras entidades para el desarrollo. Centroamérica se conecta mediante la carretera interamericana y en general se planifica el devenir socioeconómico de los países de acuerdo con visiones del mundo inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El Caribe centroamericano atrae la atención, tornando más complejo y dinámico el escenario cultural para la naciente Antropología centroamericana, que agrega esa zona costera a sus preocupaciones, del mismo modo como ya las venía mostrando por las tierras

altas y bajas del litoral Pacífico, de las que ya se ocupaba desde los inicios de la Antropología en la región.

El intento de relacionar los estudios antropológicos con aspectos de la nacionalidad de cada país, ya presente en los inicios, se hace más evidente hacia las décadas de 1970 y la siguiente; aquellas que el mundo recordará por las matanzas y la tortura de las poblaciones campesinas pobres e indígenas. Los estudios de etnicidad e identidad de los años ochenta al presente, están, en nuestro criterio, en estrecha relación con las luchas protagonizadas por las poblaciones indígenas y otros grupos étnicos que sufrieron los violentos embates de las políticas de modernización en dictadura.

Antropólogos centroamericanos, desde diversas perspectivas teóricas y políticas, buscaron aportar a la solución de problemas nacionales o a la discusión de ese tipo de asuntos, lo que costó la vida a algunas y algunos. Nosotras consideramos que las situaciones políticas de cada país centroamericano han incidido profundamente en el desarrollo de la disciplina. Los años entre 1970 y 1985 son de graves conflictos étnicos, de clase y bélicos; pero aun con dificultades se va consolidando la enseñanza formal de la Antropología en las universidades públicas y las de orientación jesuítica, dirigiéndose los programas a valorar la posición de estas pequeñas naciones ante los países hegemónicos y en el contexto de América Latina, a la comprensión de procesos nacionales e internacionales relacionados con las condiciones de pobreza, a los aportes de las clases populares a la nacionalidad y a otras orientaciones.

Partimos de la hipótesis de que la consolidación de los programas de enseñanza de la Antropología en Centroamérica en la universidades públicas, entre los decenios 1960-1969 y 1970-1979, fundamentalmente, estuvo íntimamente ligada a las preocupaciones de las emergentes

clases medias nacionalistas, que en algunos países centroamericanos accedieron al poder en las décadas anteriores. En esa medida, el retraso en la apertura de los programas, o el cierre de algunos de ellos en años subsiguientes, es consecuencia directa de la permanencia o del retorno al poder de regímenes oligárquicos y autoritarios, temerosos siempre de los efectos que la Antropología, como la mexicana, podrían tener sobre la intelectualidad de las emergentes clases medias nacionalistas, con clara orientación antinorteamericana y revolucionaria³.

Aunque hubo encuentros centroamericanos para discutir la enseñanza de la Antropología desde la década de 1960 y una primera reunión de Arqueología en Honduras en esos años, así como el “I Congreso Centroamericano de Antropología y Patrimonio” en 1975 en Costa Rica, es desde mediados de la década de los años ochenta cuando

3 La fundación del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), en 1948, en El Salvador, en el marco de la celebración del I Congreso Universitario Centroamericano, desempeñó un papel central en la creación de pensamiento propio y en la articulación de la acción política centroamericana. El I Congreso aprobó la Declaración de Principios sobre los Fines y Funciones de la Universidad Contemporánea en Centroamérica, con los siguientes pilares: autonomía universitaria, fortalecimiento de la educación humanística y científica bajo el concepto de educación para la construcción democrática y defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, es hasta 1961 que se aprueba el Primer Plan de Integración Regional de la Educación Superior en Centroamérica (PIRESC I), con el objetivo de fortalecer las existentes y crear nuevas instituciones de enseñanza superior con sentido crítico y diversificar su contenido educativo en la región para acompañar un desarrollo social con mayor justicia social. A partir del PIRESC I, se crean escuelas con perspectiva regional, con especial énfasis en el ámbito científico-tecnológico, se organizan seminarios, encuentros e iniciativas académicas que promueven el estudio de la región. Es entendible que la Historia, la Economía y la Sociología se desarrollaran con mayor fuerza. Estos programas desde sus inicios incorporaron la visión centroamericanista, generando temor y sospechas en las élites militares y oligárquicas en el poder que entendieron que una lectura política con profundidad histórica regional y desde los sectores históricamente excluidos, podría tener efectos devastadores en sus proyectos de acumulación con alto grado de represión política, aunque su proyecto no tuviera la dimensión claramente regional.

se nota el aumento de esfuerzos para relacionarse como región. La violencia política debilita los retenes fronterizos y la inversión extranjera consolida nuevos enclaves “desterritorializados” con centroamericanos de diversa procedencia étnica.



Acto de inauguración del I Congreso Costarricense de Antropología, 1985. De izquierda a derecha: José Antonio Camacho, María Eugenia Bozzoli, Carlos H. Aguilar, Óscar Fonseca, Janina Bonilla y Marcos Herrera. Foto: Giselle Chang.

Comprender la complejidad de los procesos de la nueva integración centroamericana diseñada afuera de sus fronteras, requería para las antropologías centroamericanas, construir un pensamiento crítico y abordajes metodológicos más allá de las interpretaciones locales y de las influencias de corrientes antropológicas extranjeras. De ahí que los departamentos e institutos de Antropología en Centroamérica hayan venido haciendo esfuerzos por estudiar el desarrollo del pensamiento antropológico centroamericano y latinoamericano. Importantes contribuciones se han hecho desde la realización del “I Encuentro Centroamericano de Antropología” celebrado en 1988,

en Turrialba, Costa Rica; los talleres promovidos por el Plan Centroamericano de Antropología entre 1989 y 1992; los nueve congresos de la Red Centroamericana de Antropología (RCA) realizados entre 1994 y 2013 (el décimo propuesto para celebrarse en Yucatán en 2015); el simposio y los congresos sobre indígenas de Costa Rica (1984, 1995, 2000) y El Salvador (1996).

De lo más reciente, del 2000 en adelante, es posible afirmar que se avanza en la formación en estudios de posgrado de parte de los centroamericanos; igualmente podemos atestiguar con esperanza que está funcionando bien la Red Centroamericana para intensificar contactos y realizar los congresos centroamericanos, con la creciente participación de especialistas de México y de profesionales de otros países latinoamericanos, así como de otras latitudes.

En Centroamérica se cuenta con una producción antropológica importante realizada tanto por centroamericanos como por extranjeros, la cual requiere ser conocida y analizada por los estudiosos de la Antropología centroamericana. Sin embargo, este libro tiene como objetivo destacar los aportes de intelectuales y profesionales de Centroamérica y su desarrollo institucional para el ejercicio de la disciplina, sin olvidar que esto ocurre en un contexto de influencias internacionales, tanto en la esfera general de nuestras sociedades como en la específica de nuestra disciplina y sus subdisciplinas. Las referencias a los autores extranjeros aparecen cuando se han ocupado directamente de la historia de la Antropología en Centroamérica, y necesariamente cuando sus obras y sus proyectos han influido con carácter regional en la disciplina.

Nuestra experiencia docente, investigativa y de participación en ámbitos centroamericanos relacionados con la disciplina antropológica, nos permitió definir la periodización, antes mencionada, del desarrollo de la Antropología

en América Central.⁴ Los cinco periodos fueron objeto de discusión en las ponencias presentadas en Xalapa 2002 y Nicaragua 2004 y sometidos al escrutinio de los estudiantes y las estudiantes del Programa de Maestría en Antropología de la Universidad de Costa Rica. Tenemos claridad de que no fue posible abarcar de manera exhaustiva las contribuciones de cada periodo; no obstante, se resume ese acontecer y se mencionan hechos y autores a manera de ejemplos del devenir de la disciplina. Es importante reconocer que la historia de la Antropología muestra sus especificidades en cada país centroamericano; sus estilos han sido documentados por sus propios estudiosos. Es posible, sin embargo, intentar un cierto nivel de generalización, basado en esos estudios y la experiencia de las autoras, quienes por varias décadas han sido partícipes de los esfuerzos de los profesionales del Istmo por compartir sus experiencias en la docencia y la investigación, y por establecer relaciones de cooperación para superar las visiones fragmentadas de la región centroamericana. Reconocemos también, que la lectura se hace desde la experiencia costarricense, a pesar del esfuerzo realizado por incorporar otras perspectivas centroamericanas y foráneas.

Con las aclaraciones antes mencionadas, la lectura del desarrollo de la disciplina en Centroamérica la hicimos partiendo de los siguientes objetivos:

- 1) Examinar los contextos históricos que explican la creación o no de instituciones nacionales que promovieron los estudios antropológicos desde finales del siglo XIX en Centroamérica.

4 Las autoras tienen claro que otras denominaciones para la región fueron usadas para abordar la totalidad o parte de la Región y que todavía continúan en uso dependiendo desde la perspectiva que se estudie, como por ejemplo Mesoamérica y América Media. Nuestra preferencia por América Central tiene que ver con la perspectiva política con la que se aborda la periodización, el nacimiento y desarrollo de las antropologías nacionales y la perspectiva regional de la disciplina. Incluye desde Guatemala hasta Panamá.

- 2) Establecer conexiones principalmente entre las influencias de la Antropología sociocultural latinoamericana y la norteamericana con las investigaciones antropológicas locales.
- 3) Determinar el papel de los estudios antropológicos en las construcciones de identidad nacional, en la definición de las políticas relacionadas con la diversidad cultural y con las estrategias de desarrollo promovidas después de la Segunda Guerra Mundial en los países centroamericanos.



Capítulo II

EL SURGIMIENTO

En este capítulo abordamos el periodo inicial del desarrollo profesional de la disciplina en América Central, al que aludimos en el primer capítulo de esta obra, el cual categorizamos del siguiente modo: “Los estudios antropológicos y las construcciones de la identidad nacional en Centroamérica. La indianidad y el mestizaje como preocupaciones principales: 1880-1945”.



Características generales del periodo

De las Antropologías europea, norteamericana y mexicana, que habían emprendido los tempranos estudios de las poblaciones indígenas en la región (biológicos, arqueológicos etnográficos, etnológicos, lingüísticos); de la Historia, con mayor antigüedad regional como campo de estudios que las otras ciencias sociales, y del indigenismo, surgirán bases para el desarrollo posterior de la Antropología centroamericana. De la relación del indigenismo con la Antropología en este periodo, se pueden señalar los debates

intelectuales sobre la inserción de lo indígena, o del mestizaje, en los devenires nacionales; el impulso a la investigación y a la docencia sobre la temática indígena, a fin de que sirvieran de orientación a las políticas indigenistas de los Estados; el empleo de profesionales de la disciplina en entidades ligadas a lo indígena como los museos, institutos y juntas; su participación, remunerada o *ad honorem*, en comisiones, juntas, organización de congresos u otras formas de asesoría; la creación de órganos de publicación indigenistas en los que los trabajos de distintos profesionales fueron bienvenidos, y otras formas de relación⁵.

En el paso del siglo XIX al siglo XX, en Centroamérica, tienen influencia las preocupaciones de José Vasconcelos (1924) por definir el mestizaje como la raza cósmica que deberá prevalecer, así como las de otros pensadores de América Latina, quienes igualmente intentan identificar el ser latinoamericano y determinar sus componentes poblacionales. Los países son caracterizados según se considere que predomina el componente indígena, el mestizo o el europeo, y no se suelen tomar en cuenta, en las caracterizaciones globales, los componentes de origen africano y asiático, aunque la Afroamérica se fue perfilando gradualmente como concepto desde la década de 1930 en adelante. Rojas Mix (1997) señala las diferentes orientaciones del pensamiento sobre América Latina, según se prefiera utilizar el nombre Indoamérica, Iberoamérica, Hispanoamérica, Panamérica o Latinoamérica. Cada designación de estas representa un conjunto de relaciones preferidas, temas particulares de estudio, de políticas públicas y de concepciones del futuro. En este periodo los conceptos de raza, de cultura y de civilización, no se separan entre sí; la intelectualidad de la época opina según dos tendencias:

5 La obra de Alejandro Dagoberto Marroquín, *Balance del Indigenismo*, de 1972, amplía estas relaciones, en lo que se relaciona con este periodo en discusión y el siguiente de 1945 a 1970. Véanse por ejemplo páginas 15 y 75-76.

la del racismo biológico, que postula que algunas razas son innatamente inferiores e incapaces de progresar en su cultura; la otra posición admite la inferioridad cultural pero la atribuye a condiciones desventajosas de vida, que al ser superadas permitirán la asimilación con la “raza-cultura” progresista, la cual se considera “blanca”.

El antropólogo norteamericano Richard Adams (s. f. y 2005), al examinar las tempranas posiciones sobre la noción de raza en Guatemala, acepta lo sostenido por el historiador canadiense Stephen Palmer (1996), al comparar la Guatemala y la Costa Rica liberales del siglo XIX, que las políticas de asimilación y mestizaje dominaron en Guatemala, mientras que las políticas eugenésicas –blanqueamiento de la población– se prefirieron en Costa Rica, y que esto concuerda con otras investigaciones sobre la promoción de la eugenesia, cuya propuesta es que el asimilacionismo surgió como ideología en países con mayores poblaciones indígenas, mientras que las políticas de blanqueamiento caracterizaron aquellos con menos indígenas sobrevivientes. De acuerdo con Adams (*Op. cit. s. f.*), la literatura guatemalteca de este periodo varía en una gama que va del racismo biológico al humanismo indigenista; por ejemplo, las políticas de Jorge Ubico se inclinaron por el indigenismo. Las de Antonio Batres Jáuregui (1983) por el asimilacionismo: “El indio es susceptible de civilizarse, lo prueba su pasado austero y grandioso, el hecho de que en otros países se ha asimilado ya, y de que aquí mismo, en Guatemala, hay ejemplos de la facilidad con que se hace a las costumbres de los ladinos”.

Entre los proponentes del racismo biológico, Adams cita a Jorge García Granados, a José Luis Balcárcel y a Pedro Morales. También opina que, después del planteamiento de Batres Jáuregui, el más completo ensayo indigenista es el de J. Fernando Juárez Muñoz (1931), “El indio guatemalteco”. En este texto se expresaba que el problema indígena se debía a su injusta historia y la redención estaba en la

educación, posición igualmente compartida por Jáuregui. Otros autores citados en línea semejante son Jorge Luis Arriola, quien propone se tome en cuenta las cosmovisiones propias del indígena y César Brañas, quien plantea que los indios tengan voz decisiva en los asuntos que les atañen, y que deben decidir su destino.

Miguel Ángel Asturias representa otra temprana visión del indígena, pues además de las perspectivas que revelan sus trabajos literarios, escribió una obra con el enfoque de la ciencia social del momento: En 1922 presenta la tesis “Sociología guatemalteca: El problema social del indio”, para graduarse de abogado. Para Asturias, en la época prehispánica el indio tuvo una buena situación económica y floreciente agricultura. La crueldad, esclavitud y otras adversidades sufridas en la época colonial explican su deterioro, su condición de sirviente y otras que lo tienen en el olvido y en la pobreza. La independencia empeora la situación económica del indígena, y lo que Asturias considera sus vicios. En su época caracteriza a esta población como sociedad enferma para la cual sugiere medidas en lo laboral y familiar, en la higiene y la educación, que le devolverán la salud; específicamente, siguiendo a Vasconcelos, recomienda el fomento del mestizaje mediante la inmigración. Posteriormente, Asturias cambia esta visión del mestizaje como “medicamento social” y se pronuncia por incentivar elementos culturales propios del indígena (Asturias, 1971:10)⁶.

Las ideas del indigenista mexicano Moisés Sáenz sobre el indígena guatemalteco son otra influencia en Guatemala. Sáenz trató el aspecto de asimilación del indígena:

6 Manifiesta C. Couffon, quien prologa la obra: “De cierto, hay un influjo de lecturas de *La raza cósmica*, del mexicano José Vasconcelos; sabemos que fue él quien animó al estudiante a continuar su trabajo”. (C. Couffon, Introducción a M. Á. Asturias, *El Problema Social del Indio*, Asturias 1971).

“...algunas gentes llegan a la conclusión de que el indio es un ser incapaz de rehabilitación, que arrancarle de su condición es hacer un perjuicio, es perder un buen indio y sacar un mal ciudadano. Tal deducción es imperfecta pues no toma en cuenta el doble proceso del mestizaje cultural: el interno y el externo, y no reconoce que sin el interior, el de afuera carece de valor y puede ser contraproducente y hasta perjudicial” (Citado en Adams, s. f.).

Fue frecuente en este periodo soslayar al indígena viviente en la construcción nacional, pero se considera el pasado indígena como fuente de orgullo, aunque principalmente en la medida en que se le daba prestigio internacional a la monumentalidad de sitios arqueológicos y al refinamiento artístico reflejado en objetos. Otros autores, por ejemplo, Casaus Arzú (1995) y González Ponciano (1999) se cuentan entre los que han dado seguimiento al debate sobre raza y racismo.

La historiadora Patricia Alvarenga Venutolo (2011) ha abordado, utilizando análisis de discursos, esta diferente percepción centroamericana del indígena precolombino y del contemporáneo. Alvarenga ha ofrecido una explicación sobre el porqué, en Centroamérica, en el imaginario social, se ha ensalzado al indígena precolombino, pero al indígena de carne y hueso de nuestras repúblicas simplemente se le ha categorizado negativamente, o como problema por resolver. Su artículo examina los conceptos de raza de países europeos y los de revistas culturales de Guatemala, El Salvador y Costa Rica; poner a los indígenas como un elemento fundacional en las identidades nacionales centroamericanas era una “demanda simbólica” porque no se podía obviar que habían estado presentes antes y después de que se establecieron las naciones de Centroamérica, y porque en el pasado habían desarrollado la civilización; sin embargo, darlos por incorporados a estas naciones chocaba con la concepción de raza predicada desde los países hegemónicos, en la cual los indígenas pertenecían a una

raza inferior, incapaz de progresar como la raza superior que postulaban los europeos para sí mismos. De ahí las contradicciones que enfrentaban los intelectuales en Centroamérica: no solo no querían estar en contra de lo tenido por científico en Europa, sino que su ideal era alcanzar el mismo progreso de los europeos, y ¿cómo lo iban a lograr si uno de sus elementos fundacionales eran los miembros de una raza considerada inferior? Por otra parte, sintieron la necesidad de distanciarse de los genocidios nazis de esas llamadas razas inferiores; esto llevó a diferenciar raza, explicada por criterios que se tenían por biológicos, de raza según criterios culturales, referida al plano simbólico de la nación, como cuando significó “espíritu de un pueblo”, “carácter, temperamento”, “alma de la nación”, e “individualidad creadora original”, todo esto como modo de escapar del determinismo biológico o racialismo. Analiza como trampa del pensamiento el hecho de que los criterios culturales no impidieron aceptar el colonialismo, pues seguía pareciendo natural que quienes se habían destacado en el progreso utilizaran raza para explicar ese progreso y que pudieran someter a pueblos considerados como carentes de los avances materiales. Esto se explicaba por la creencia en que los criterios europeos de raza eran científicos y los intelectuales centroamericanos no cuestionaban la ciencia como parte del progreso. Conviene recordar que las explicaciones biológicas sobre raza, consideradas científicas por la generalidad de estudiosos en esa Centroamérica de la primera parte del siglo XX, y por una mayoría de la población europea de ese mismo periodo, no eran las únicas que había en ese momento. Ya existían visiones diferentes, más cercanas a la ciencia actual, sobre las variedades geográficas humanas, pero esas no se habían extendido aún a la población, como sí lo habían logrado las explicaciones racialistas manejadas en los discursos analizados por Alvarenga; por ejemplo, suponían que los grupos categorizados como razas permanecían inalterados, por siempre o por largos periodos. De allí surgía la expresión “atavismo

de raza”, que servía para explicar el cambio lento o percibido como estancado en algunos pueblos. Agrega Alvarenga que para resolver el dilema, se introdujo la noción de perfectibilidad, la cual fundamentaba políticas de integración del indígena a los estados nacionales. Pero la otra noción que resolvía el dilema era la hibridez, el mestizaje. Sin embargo, también existía una corriente de pensamiento que consideraba el mestizaje como degenerativo, como que la raza inferior echaba a perder la raza superior que se mezclaba con ella. Y la exaltación de la raza mestiza como la propia de estas naciones, provocaba una necesidad, una “urgencia pública”, de hacer parecer a los ciudadanos como respetables ante el mundo para asumir los ideales de progreso de los países hegemónicos.

A la degeneración de la mezcla racial, el juego discursivo respondió entonces que la raza era ciertamente la sangre, pero también representaba las costumbres, la religión, el idioma y las tradiciones espirituales. Adicionalmente, Alvarenga comenta que se enfrentaron los discursos hegemónicos elevándole el rango a la raza indígena, como cuando se exaltaron sus héroes, su resistencia y sus logros en el campo civilizado, otro argumento para justificar el mestizaje ante las naciones civilizadas de Occidente. Aún más, también estaba el expediente eugenésico de promover el mestizaje como forma de blanqueamiento, proponiéndose mayor cruzamiento con población de origen europeo. Otro argumento contestatario al de la hibridez degenerativa, era cuestionar que las características físicas indígenas fueran inferiores; se explicaba que algunas no diferían de las de otros seres humanos. También se avanzó la tesis de que la degeneración del indio obedecía a la subordinación provocada por la conquista y la colonización. Todas estas posiciones apoyaron los esfuerzos de la intelectualidad empeñada en construir una identidad nacional fundada en la mezcla o hibridez racial. La urgencia política de la construcción de una identidad que dignificara y generara

sentido de unidad, entre las poblaciones integrantes de las antiguas colonias españolas, la relaciona Alvarenga con el movimiento antiimperialista, antinorteamericano, pre-valeciente en los años de su estudio. La mismidad así construida dependió de los “distanciamientos estratégicos”, que era evitar contradecir la cultura hegemónica europea en cuanto a su opinión de las razas y a la vez estar con ella en cuanto a su orientación civilizadora.

La propuesta de Alvarenga es que para convertir al indígena predecesor de la conquista española, en otredad o mismidad idealizada, y en símbolo fundacional, era necesario ubicarlo dentro de parámetros de respetabilidad reconocidos en el mundo occidental. Por otra parte, los intelectuales mostraron creciente interés en el papel que ocuparía el indígena de carne y hueso, posterior a la conquista, en la sociedad contemporánea. ¿Cómo relacionar su otredad distante con la mismidad ciudadana? La respuesta a los discursos hegemónicos consistía en elevar, en la jerarquía de rangos de las razas, a la indígena, situándola en un espacio digno para justificar el mestizaje en el concierto de las naciones civilizadas. De allí la importancia de rescatar la heroicidad de los grandes líderes indígenas pues la capacidad de defender la libertad representaba, en estas lógicas discursivas, un signo de superioridad racial. Pero ello planteaba otro problema: los guerreros indígenas sucumbieron a la conquista española, y en la visión europea, la derrota significaba inferioridad racial y consecuente justificación de la esclavitud. Sin embargo, a los intelectuales, les bastó con probar la valentía y civilidad de los indígenas a la llegada de los españoles y, con el argumento de la sumisión colonial y poscolonial, explicaron la postración del indígena contemporáneo. En busca de dignificar la mismidad de las naciones centroamericanas, distante cultural y físicamente del mundo europeo, la hibridez, condensada únicamente en la mezcla de “las razas europea e indígena” (se ocultó el componente africano), no estaba condenada

a la inferioridad, era perfectible a través de la educación. Ello no significó una valoración positiva del mundo indígena contemporáneo. La intelectualidad recurrió al argumento de los liberales de principios del siglo XX para resolver tal incoherencia: el indio había sido víctima de la degeneración, no por razones eugenésicas, sino por haber experimentado la conquista. Por tanto, la subyugación colonial era la responsable del estado del indígena. En este caso la historia aparece como producto de la acción humana y, por tanto, sujeta al cambio. En el mundo intelectual de entonces, las tesis racialistas y eugenésicas provenientes del mundo hegemónico, se combinaron con las ideas ilustradas que avalaban la educación como elemento de superación del indígena. Esta podría tener lugar porque el indígena, aunque en la opinión intelectual se encontraba a gran distancia del progreso, provenía de mundos civilizados y, por ello, podía también encontrar ese progreso mediante políticas públicas apropiadas.

En el caso de Honduras, el historiador Darío Euraque (1998) señala que desde 1925 y hasta los años cuarenta, en el discurso oficial, se hace explícita la atribución del pasado indígena a la presencia maya, sobredimensionándose este aspecto en la explicación del origen de la nación, al mismo tiempo invisibilizando a los indígenas mayas contemporáneos en la composición del país. Explora este autor el mestizaje como discurso oficial para la construcción de identidad, esto relacionado con el de la mayanización. No obstante, manifiesta que el reconocimiento del mestizaje por parte de los intelectuales no significaba prescindir de lo español en las aspiraciones vinculadas con la identidad. Entre los intelectuales citados por Euraque se encuentran Mario R. Argueta, Ernesto Alvarado García, Julián López Pineda, Carlos Izaguirre, Arturo Martínez Galindo y Rafael Heliodoro Valle. Añade que las nociones indigenistas y de mestizaje de algunos importantes intelectuales hondureños estuvieron influidas por los

mexicanos José Vasconcelos y Manuel Gamio. Bozzoli y Bolaños (2002) afirman en su trabajo dedicado a estudiar los aportes de la Antropología mexicana lo siguiente⁷:

“... la influencia de los pensadores de la Revolución Mexicana (...) fue determinante (...) en (...) las antropologías centroamericanas de las primeras décadas del siglo XX (...) influenciaron el pensamiento nacionalista ilustrado en Centroamérica que se oponía a la explotación del indígena y promulgaban cambios en las estructuras sociales y políticas. (...) inclinaron la balanza en favor de la producción antropológica norteamericana y europea (...); las agendas de investigación arqueológica y etnológica en Centroamérica, fueron en cierta forma estimuladas por las propuestas nacionalistas e indigenistas promovidas por Manuel Gamio y la Antropología mexicana. El interés por integrar las comunidades mayas del sur de México al desarrollo nacional, motivó el inicio de los estudios (...) en la región fronteriza con Guatemala, los cuales se realizaron con el apoyo (...) de instituciones antropológicas norteamericanas (...). Los estudios en Guatemala, promocionaron, a su vez, el interés de los estudios comparados en Centroamérica (...). La necesidad de establecer las fronteras precolombinas y el corazón cultural de la región mesoamericana, movió a la Antropología mexicana, mientras que el definir las fronteras coloniales, estimuló a la historiografía positivista centroamericana (...). El interés por delinear las fronteras coloniales, armonizaba muy bien con los esfuerzos de consolidar las fronteras nacionales y legitimar las estructuras de poder de una clase social con profundas raíces en la Colonia”.

En Costa Rica, los indígenas no fueron una preocupación importante para la intelectualidad de finales del siglo XIX ni de los primeros decenios del XX. A las poblaciones originarias no se las consideraba como una amenaza al mito de la sociedad blanca, pues aquellas “puras” y “en proceso

7 Véase la cita completa en el capítulo VII de este volumen.

de extinción”, se encontraban muy alejadas de “la meseta central” que era la medida de la nación; mientras que los descendientes de las poblaciones nativas que habitaban “la patria”, el Valle Central, estaban muy lejos para esa época de reclamar su ascendencia indígena. Entre los pocos trabajos que se cuentan para el periodo, tenemos los del naturalista y pionero de los estudios antropológicos Anastasio Alfaro, quien ejemplifica el esfuerzo autodidacta de los estudiosos centroamericanos de la época. Su título universitario fue de notario e hizo otros estudios diversos. Tuvo una inclinación por la Historia Natural y eso lo hizo idóneo para ser el fundador y director del Museo Nacional de Costa Rica en 1887, institución desde la cual hace aportes en ese campo. Coleccionó objetos arqueológicos para el Museo, preparó exposiciones, escribió poesía y ensayo, principalmente para niños, con carácter didáctico, para enseñarles sobre ciencias y temas costarricenses. Les escribió una novelita con personajes indígenas en la cual recrea su particular visión de lo que pudo haber sido la sociedad indígena por la época de la Conquista, y precisamente dice que hilvanó el cuento “para despertar el cariño por nuestros antiguos indios, ante un auditorio numeroso de cabezas infantiles”. Tal como observa Allen (2001):

“(...) el relato está cargado de descripciones de los diferentes pueblos, haciendo énfasis en la parte geográfica, las costumbres o las actividades productivas. Se utilizan gran cantidad de términos de origen indígena, para designar la flora y fauna, las prendas de vestir, los utensilios y los lugares. Se explica cómo eran las celebraciones, cómo los bailes y cómo las coplas que se decían”.

En Costa Rica, como se suponía que predominaba el tipo caucásico, la equivalencia de raza con cultura resultaba en la propuesta de que entre más “puro el tipo” más pura y homogénea la cultura nacional (Bolaños, 2001a). En la visión de Corrales (1999: 7) entre las características de la Arqueología del periodo están las siguientes:

“El hecho de que los grupos indígenas fueran tomados en cuenta de una manera marginal en la construcción de una identidad nacional llevó a que el Museo Nacional se orientara más a la exhibición de los objetos precolombinos desde el punto de vista artístico y carente de profundidad histórica, al dominar una mentalidad coleccionista.

La incorporación del pasado precolombino dentro de la educación formal se dio de una manera plana y simplista. Era un pasado ‘inventado’, pero no con el propósito de glorificarlo para producir una identificación con el pasado común (...). Esta visión del pasado de Costa Rica reforzó la historia oficial que establecía el origen de la identidad costarricense con el arribo de los españoles. Los pocos y ‘primitivos’ indígenas de acuerdo con esta visión siguieron siendo excluidos de la identidad nacional (...).”

Ricardo Falla (1979), antropólogo guatemalteco, refiriéndose al caso de los kuna en Panamá, ilustra algo generalizado en Centroamérica en este periodo, en lo referente al pensamiento de los misioneros y del Gobierno. Los misioneros cumplían la labor de civilizar y de cristianizar. Las sociedades indígenas se consideraban atrasadas, debían ser aliviadas de lo que se conceptuaba como miseria física y moral, y era común ver a los indígenas como niños necesitados de protección. Con referencia a la construcción de la nacionalidad, era necesario superar sus costumbres “bárbaras y salvajes”, lo que derivaban de los postulados evolucionistas del momento, y así lograr la homogeneidad cultural deseable para afianzar la consolidación de lo nacional (Zapparoli, 2003). Como en el caso de los kunas, en otros países centroamericanos los conflictos entre los indígenas que resisten “la civilización”, la aplicación del poder represivo gubernamental, los abusos de los no indígenas que buscaban explotar recursos indígenas, son parte del contexto del periodo.

De acuerdo con Kevin Sánchez (2003), cuando los franceses inician la construcción del Canal de Panamá (1880-1886),

se favoreció la presencia de naturalistas exploradores, quienes brindaron descripciones de las poblaciones indígenas, principalmente las de la región de Darién. Las publicaciones de Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, las de Armando Reclus y otros, sirvieron, posteriormente a antropólogos nacionales y extranjeros para brindar un contexto histórico a sus investigaciones o para apoyar hipótesis sobre el cambio cultural. Sánchez destaca los trabajos de A. L. Pinart, francés, quien publica en una revista etnológica en París y registra vocabularios indígenas. En 1920, cabe mencionar el trabajo de Ales Hrdlicka sobre los kunas y su hipótesis de la vinculación de estos con las sociedades mayas (1926) y el trabajo de Reginald Harris sobre el mismo asunto. Las publicaciones fueron resultado de la expedición de Richard O. Marsh, quien fue el que promovió la idea de haber encontrado indígenas blancos. Para fines de 1920, Sánchez llama la atención sobre los trabajos de antropólogos suecos Erland Nordenskiöld, Henry Wassén, Nils Homer y Sigvald Linné. Durante el siglo XIX y primera parte de XX, la Arqueología estuvo en manos de coleccionistas. El Museo Nacional de Panamá se fundó en 1906, luego se cerró y se reabrió en 1925, pero los antropólogos y exploradores extranjeros no tuvieron relación con él.

Hacia el final de este periodo 1880-1945 se cuenta en Centroamérica con los primeros hombres y mujeres formalmente preparados en Antropología. Por ejemplo, al inicio de los años cuarenta Antonio Goubaud Carrera recibe un curso de Antropología en la Universidad de Harvard y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago obtiene una maestría. Se convierte en el primer antropólogo graduado que se desempeña en Centroamérica. Estudió en Chicago con Sol Tax y Robert Redfield. Es el primer director del Instituto Indigenista Nacional Guatemalteco. Proponía la asimilación como estrategia para que Guatemala pudiera tener una nacionalidad homogénea, pero guiada por los resultados de estudios etnológicos.



El contexto sociopolítico centroamericano: 1880-1945

Los historiadores sitúan el auge y crisis de las repúblicas agroexportadoras a partir de la década de 1870 hasta 1945 (Fonseca, 1996: 157-212), lo cual es coincidente, excepto por la década inicial, con el periodo que aquí se presenta como inicio del desarrollo de la Antropología en Centroamérica. En el periodo, desde la Reforma Liberal hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de Centroamérica fue “hacia afuera” y se basó en el café y el banano principalmente. Los Estados nacionales consolidaron su construcción en el periodo y ello significó que los afanes de una unión política de Centroamérica se vieran cada vez más alejados e inviables. Estados Unidos desplazó a Europa como principal mercado para la exportación, la hegemonía inglesa cedió a la supremacía norteamericana. El capital estadounidense financió actividades mineras y construcción de ferrocarriles. Los inversionistas alemanes fueron importantes en la producción de café, especialmente en el norte de Guatemala⁸. La Reforma Liberal, apoyada por conservadores y liberales, favoreció la expropiación de tierras eclesiásticas, privatización de tierras comunales y paso de tierras baldías a manos privadas. Esto tuvo efectos perjudiciales para las comunidades indígenas (Bolaños, 1998). Las condiciones de vida de los trabajadores en las plantaciones bananeras provocaron protestas sociales y también hubo paros y huelgas obreras en las ciudades, lo cual creó las condiciones para la consolidación de los partidos comunistas, que jugarían un importante papel en el nacimiento de las Ciencias Sociales centroamericanas, a partir de 1950.

8 Las inversiones alemanas en el café y en otros ramos económicos se relaciona con la participación de antropólogos alemanes en Guatemala. Para una síntesis de la etnología alemana en Guatemala véase Pedroni (1983) y para consideraciones adicionales véase Carmack (1973: 215-222 y 233-239).

Como eventos de importancia podemos mencionar además, el conflicto militar entre Honduras, Nicaragua y El Salvador en 1907; la rebelión de los kunas en 1924 y la lucha por su autonomía; el colapso de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929 y sus efectos sobre el volumen de exportaciones centroamericanas y las comunidades rurales. En 1932, como consecuencia de la crisis económica y la propuesta de modernización de El Salvador, la oligarquía, bajo la tiranía de Maximiliano Hernández Martínez, protagoniza uno de los episodios más sangrientos contra la población indígena centroamericana, muy bien analizado por el antropólogo salvadoreño Dagoberto Marroquín (1977). En el resto de países centroamericanos también se reafirmaron las dictaduras –Jorge Ubico Castañeda, Tiburcio Carías Andino y Anastasio Somoza Debayle– excepto en Costa Rica, aunque aun en este país se recurrió a cierto autoritarismo en el gobierno de León Cortés Castro, 1936-1940. Entre 1939 y 1945 (Segunda Guerra Mundial) se construyó casi toda la carretera interamericana entre México y Panamá, resultado de la estrategia de esos años para la defensa de Canal de Panamá.



Encuentros académicos⁹

Los antropólogos y otros profesionales centroamericanos vinculados con la Antropología asistieron a encuentros en México, fuera para tratar asuntos relacionados con políticas indígenas –como en Pátzcuaro en 1940–, o bien, para

9 En los periodos estudiados únicamente se incluyen datos de los encuentros, llevados a cabo en el Istmo, orientados a la participación centroamericana; información sobre encuentros orientados a las Antropologías de cada país aparecen en las historias nacionales del desarrollo antropológico, citadas en la bibliografía que se provee para cada periodo. Hemos hecho algunas excepciones con congresos celebrados en México porque en la primera mitad de siglo era el país inmediato que daba participación específica a la región centroamericana en el campo antropológico (véase el Capítulo VII de la presente obra) y se realizaban allí congresos con particular atención a temas centroamericanos, por ejemplo en Arqueología y en indigenismo.

estudios arqueológicos. Del 27 de abril al 1 de mayo de 1942, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se celebró la “Segunda Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología”, la cual contó con algunos centroamericanos como el profesor Jorge Lines Canalías, de Costa Rica. En julio de 1946 se realizó la “Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe”, en Tegucigalpa, Honduras. Jorge Lines fue el delegado por la Universidad de Costa Rica (Bolaños y Carvajal, 2006)¹⁰.



Obras representativas de la temática y obras influyentes

Los aportes escritos de la intelectualidad guatemalteca como los de Antonio Batres Jáuregui, José Antonio Villacorta y Miguel Ángel Asturias, para citar algunos autores, constituyen, a nuestro juicio, las obras más conocidas en la Centroamérica de los primeros decenios del siglo XX, las que, sin duda, tuvieron una importante influencia sobre los orígenes de la Historia y la Antropología en el Istmo. El pensamiento de Batres Jáuregui, publicado en dos de sus libros más importantes, *Los indios, su historia y civilización* (1893) y *La América Central ante la Historia*, tuvieron igual relevancia que el de José Antonio Villacorta de 1938: *Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala*. Bolaños (2001a: 63), afirma:

“Las construcciones de identidad en Centroamérica debieron pasar por un doble proceso de descomposición y composición de las identidades centroamericanas. Estas tuvieron que hacer necesariamente referencia a dos tiempos históricos: el precolombino y el colonial. Centroamérica había sido dividida culturalmente a partir del siglo XVI, según se conociese la presencia o ausencia de rasgos

10 Información adicional sobre el congreso en “El primer congreso internacional de arqueólogos del Caribe, celebrado en Honduras”. *Nicaragua Indígena*. Oct./Dic. 1946. (2): 9-22 ; fotos b y n.

culturales característicos de las civilizaciones provenientes del norte o 'mexicanas' (Pittier 1900-1905 [1942], Hartman 1907, Povedano 1930, Kidder 1949, Stone 1946, 1948, 1957). Por otra parte, la Región había sido articulada desde la misma época a la Audiencia General de Guatemala, de la cual formaron también parte Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador (Facio 1939[1972], Chinchilla 1977). De esta manera, las construcciones de identidad nacional en Centroamérica exigieron en el siglo XIX no solo una revisión de su pasado colonial sino también del precolombino.

Este doble proceso de descomposición y composición de las identidades en Centroamérica implicó separar, en el caso guatemalteco el periodo precolombino del colonial, omitiendo este último periodo en la explicación de la Guatemala contemporánea, y estableciendo un puente entre la cultura clásica maya, 'desaparecida' siglos antes de la llegada de los europeos y la representación de lo nacional contemporáneo. Costa Rica, por otra parte, considerada por la intelectualidad del siglo XIX y principios del presente como de origen español (ni mestiza, ni ladina) debió resolver por una parte el poco conocimiento que se tenía del origen de sus raíces indígenas, y por otra, afrontar las teorías evolucionistas que atribuían a los mayas clásicos, aztecas e incas mayor 'superioridad' respecto de los pueblos de los bosques tropicales fuera de su 'área de influencia'.

La intelectualidad costarricense, al contrario de la guatemalteca, argumentó que el nacimiento de la democracia y la homogeneidad cultural costarricense surgieron de las armoniosas relaciones establecidas entre españoles y los pocos indígenas 'semicivilizados'. Pero también debió lidiar con las pretensiones anexionistas de Guatemala de crear la República Centroamericana, cuyas raíces se profundizaban en los mayas antiguos (periodo clásico) y no en los indígenas contemporáneos (Milla 1883[1969], Batres Jáuregui 1915[1949]). De tal forma, Guatemala intentó durante el siglo XIX y aún durante el presente, evadir su 'problema indígena' construyendo una historia, una república y una identidad centroamericana más allá de sus fronteras, la cual pretendía ser más heterogénea en términos culturales y raciales, y menos indígena".



El periodo en breve

En la región se generó literatura –histórica, humanista y de política pública–, relacionada con los orígenes de la población y sus características raciales y culturales, así como con sus capacidades para orientarse hacia el progreso. El lugar de los indígenas en la construcción e identidad de las repúblicas del Istmo figuró de manera prominente en el pensamiento intelectual del periodo.

La producción de los más destacados escritores de cada país fue conocida en los otros básicamente por la circulación de libros y revistas. Excluidos los encuentros formales nacionales, las reuniones de carácter centroamericano fueron pocas, se citan tres encuentros. Algunos de los pensadores con influencia regional fueron: a) de México, José Vasconcelos, Moisés Sáenz y Manuel Gamio; b) de Guatemala, Antonio Batres Jáuregui y José Antonio Villacorta; d) posteriormente a este periodo, se ha dado seguimiento a sus debates sobre raza, racismo, mestizaje y conceptos afines. Por ejemplo, de parte de algunos extranjeros con trayectoria en la región, como Richard Adams, y de algunos nacionales cuyos puntos de vista han trascendido a todos o a algunos de los países, tal el caso de Patricia Alvarenga Venutolo, Marta Casaús Arzú y Darío Euraque, entre otros.

Al final del periodo empezaron a trabajar en el Istmo antropólogos formalmente entrenados, principalmente en la investigación de temas indígenas, y en lo aplicado en formas de indigenismo, como fueron los casos de Antonio Goubaud Carrera, Reina Torres y Carlos Aguilar Piedra¹¹.

11 Información adicional sobre estos tres profesionales aparece en Adams, Abigail E., 2008 (Goubaud Carrera); Arias Quirós, Ana Cecilia, 2013 (Aguilar Piedra); y Sánchez Saavedra, Kevin, 2002 (Torres de Arauz).



ACERCA DE LAS AUTORAS

MARGARITA BOLAÑOS ARQUÍN, actualmente catedrática jubilada de la Universidad de Costa Rica. Cursó la Licenciatura en Antropología Social y la Maestría en Historia en esa Universidad, donde fungió como docente e investigadora entre 1976 y el 2004. Realizó estudios doctorales en Antropología en la Universidad de Kansas con la tesis *Anthropological approaches in U.S. Studies of Central America* (1999). Fue directiva de la Asociación Antropológica Costarricense cuando se realizó el Primer Encuentro Centroamericano de Antropología en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica en 1988. Participó en el proceso de creación de la Red Centroamericana de Antropología y ocupó la presidencia de la Asociación Latinoamericana de Antropología 2009-2011. Sus publicaciones abordan variados temas en el área del desarrollo rural, la trayectoria de las poblaciones indígenas costarricenses en el Valle Central y la historia de la Antropología centroamericana.



MARÍA EUGENIA BOZZOLI, Ph. D., graduada en las universidades de Kansas (1956, 1958) y de Georgia (1975). A partir de 1962 fue docente a investigadora en la Universidad de Costa Rica; es Profesora Emérita desde 1992 en la Escuela de Antropología en esa institución. Sus publicaciones abordan vida indígena y campesina criolla, desarrollo sostenible,

y diversidad cultural costarricense. Sobre Centroamérica ha publicado y participado con ponencias en encuentros centroamericanos y latinoamericanos, en temas como la filantropía (encuesta de fundaciones), el desarrollo fronterizo Costa Rica-Panamá, los recursos naturales, la identidad indígena, la Antropología aplicada, la historia de la disciplina antropológica, y la interdependencia entre Centroamérica y Estados Unidos. Recibió el Premio Malinowski del 2000, otorgado por la Sociedad de Antropología Aplicada de los Estados Unidos y el Premio Magón 2001, que es el reconocimiento máximo del Estado costarricense por contribuciones en el campo cultural.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL



Obra introductoria, pensada para la enseñanza de la historia de la Antropología centroamericana. Se diseña en el marco de los cursos de posgrado de Antropología de la Universidad de Costa Rica que las autoras ofrecieron conjuntamente, y en el diálogo con colegas de la Red Centroamericana de Antropología. Reseña y ubica cada uno de los periodos del desarrollo de la disciplina entre 1880 y el presente en el contexto político y socioeconómico de la región. Además, analiza las obras más representativas de cada periodo y los encuentros académicos que sirvieron de espacio para la consolidación de la disciplina en las universidades públicas centroamericanas.

El proceso de reflexión parte de tres preguntas que han sido constantes en los encuentros de la Red desde 1994: ¿por qué siguen las antropologías centroamericanas distintas rutas en su consolidación como disciplina? ¿Qué tienen en común todas estas antropologías? ¿Se puede hablar de una antropología del sur? Si bien el espacio es Centroamérica y la óptica la costarricense, el enfoque trasciende la región para exponer la compleja trama epistemológica del siglo XX, en la cual las antropologías centroamericanas definen sus trayectorias para contribuir con la búsqueda de soluciones a los graves problemas de exclusión, discriminación y pobreza de sus sociedades.

